

ANÁLISIS CONTRASTIVO DE ERRORES EN EL APRENDIZAJE DEL ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA

Aniela CÎRSTEA
Universitatea din Pitești

Resumen: En este artículo nos proponemos hacer un breve análisis contrastivo de los errores que hacen con frecuencia los rumanos durante el aprendizaje del idioma español. Las áreas seleccionadas que van a ser comparadas son múltiples dado que podemos encontrar errores en todos los niveles. Y esos errores nos aportan un dato importantísimo: el hecho de que el lenguaje es mucho más productivo de lo que habíamos pensado. Desde el punto de vista lingüístico nuestro análisis sigue los siguientes pasos: la descripción formal de los idiomas en cuestión, la selección de las áreas que van a ser comparadas, la comparación de las diferencias y semejanzas y la predicción de los posibles errores.

Palabras clave: análisis contrastivo, errores, descripción formal, diferencias, semejanzas

Nuestro artículo se funda en las estructuras contrastivas y paralelas del rumano como lengua materna y del español como lengua extranjera, teniendo en cuenta que las dos lenguas han surgido de un mismo idioma que hoy ha desaparecido, pero que no dejan de influirse entre sí. Por detrás de algunas diferencias visibles, que por lo tanto no impiden la comunicación, existen también muchas semejanzas entre las dos lenguas. Algunas de ellas son consecuencia de haber pertenecido a una misma comunidad de origen, otras son el resultado de préstamos de una lengua a otra.

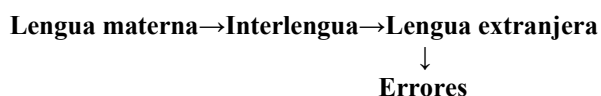
Entre las lenguas procedentes del latín, el español es la que hoy tiene mayor difusión en el mundo, pero la mayoría de los hispanohablantes se encuentran fuera de Europa. En la península Ibérica existen sin embargo cinco lenguas oficiales: el castellano, que es lengua oficial del Estado español, el catalán, el gallego, el aranés, que son lenguas romances y el vasco que es lengua no indoeuropea. En este sentido Henriette Walter aclara en su libro:

“La fisonomía del mapa lingüístico de la península Ibérica actual se explica por tanto como el producto de la Reconquista: un vasto territorio castellanizado en el centro, con dos expansiones paralelas a ambos lados: al este la del catalán y al oeste la del gallego, que, descendiendo hacia el sur, dará origen al portugués. Mientras que el castellano, el gallegoportugués y el catalán presentan un fuerte impacto del elemento árabe, este es mucho menor en el caso del asturoleonés y del navarroaragonés. El vasco cuyo territorio se extiende también a Francia, presenta la particularidad de ser la lengua más antigua y la que más interrogantes ha suscitado acerca de su origen.” (p. 195)¹

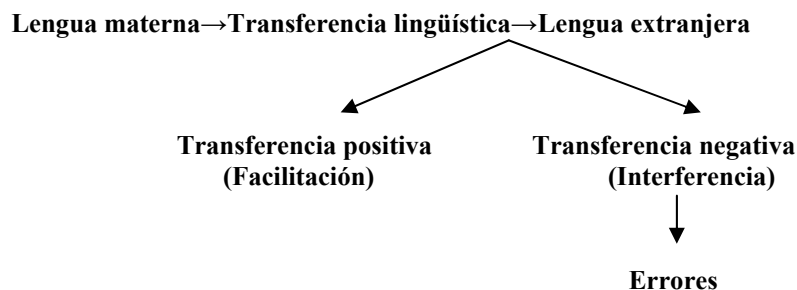
El español empieza su expansión en el siglo XVII, cuando comienzan a representarse en Francia e Italia las obras de Lope de Vega. Se aprende castellano en los medios más refinados y los hispanismos se introducen en masa en las lenguas de Europa. En esta época llegan al francés palabras como *brave*, *sieste*, *camarade*, que siguiendo la filiera románica llegan también al rumano.

Hoy en día el español sigue la conquista lingüística de Europa y especialmente de Rumanía a través de los culebrones y la multitud de programas españoles de televisión.

La mayoría de los lingüistas consideran que las telenovelas no representan la mejor manera de difundir el español, sobre todo si se trata de telenovelas mexicanas, argentinas, en general provenientes de Hispanoamérica. Este rechazo se manifiesta a causa de que las lenguas habladas en estas zonas son el resultado del contacto del español con centenares de lenguas indígenas. Por ejemplo las palabras **papa**, **durazno**, **frijol**, **toronja** y **jugo** se usan solamente en América hispánica y casi nunca en España, pero son más conocidas que sus variantes ibéricas **patata**, **melocotón**, **judía**, **pomelo** y **zum**. De otro lado existen lingüistas que apoyan la hipótesis del origen andaluz del español de América y reconocen la importancia de los culebrones, porque en definitiva no es importante dónde se habla el mejor español, sino quién lo habla. Una de las estrategias a las que recurre el aprendiz de una lengua extranjera, en nuestro caso el español, es buscar en su primera lengua las reglas conocidas para aplicarlas a la nueva actividad. Durante ese proceso cometerá errores ya que está aplicando reglas a dos sistemas que poseen características semejantes. En su intento de comunicar en la lengua extranjera, el aprendiz no habla por ejemplo ni español ni rumano, sino más bien una especie de lengua híbrida que contiene elementos lingüísticos de su lengua materna y de la lengua que está aprendiendo. Esta lengua intermedia se llama interlengua y es el sistema lingüístico intermedio que produce los errores:



Los lingüistas consideran que la interlengua es un sistema lingüístico variable, visto que los aprendices de un segundo idioma no hablan la misma interlengua; cada uno tiene su propio sistema que es el resultado de una aplicación regular y sistemática de reglas, estrategias e hipótesis. Dentro de este sistema surge el concepto de **transferencia lingüística** en el marco de la problemática de lenguas en contacto, subrayando el papel determinante que tiene la lengua materna como soporte cognitivo que sustenta el aprendizaje de otra. Los diccionarios de didáctica denominan transferencia al efecto que una lengua ejerce sobre el aprendizaje de otra.



Existen dos tipos de transferencia: transferencia positiva y transferencia negativa. Podemos hablar de transferencia positiva cuando el aprendizaje de una lengua ayuda y facilita el aprendizaje de otra lengua. La transferencia positiva surge cuando las dos lenguas- lengua materna y lengua extranjera- tienen rasgos similares que se corresponden. Se trata de semejanzas interlingüísticas percibidas sobre todo en el caso de las lenguas románicas.

La transferencia negativa, fenómeno más conocido como interferencia se produce cuando el uso de una lengua, generalmente la lengua materna dificulta o inhibe el aprendizaje de otra, provocando errores en esa lengua. Este fenómeno resulta más fácil de identificar que la transferencia positiva, al tratarse de una desviación de normas y reglas de la lengua extranjera. Sin embargo se ha demostrado que la interferencia se verifica preferentemente cuando los paradigmas de la lengua meta permiten una estructura semejante a la de la lengua materna.

Al buscar las causas de la interferencia y sus resultados, es decir los errores, podemos observar creaciones idiosincrásicas², fruto del cruce con expresiones próximas, generalizaciones de paradigmas muy frecuentes en la lengua extranjera, problemas fonéticos, etc. Según su tipología existen errores léxicos, , gráficos gramaticales y discursivos. Tampoco hay que olvidar los errores espontáneos que pueden encontrarse en los niveles fonológico, morfológico, sintáctico y semántico.

El dominio del léxico representa una de las dificultades más relevantes en la adquisición de una lengua extranjera. En esta categoría hemos incluido las formaciones no atestiguadas en español, los falsos amigos y también palabras con semas comunes pero no intercambiables en el contexto, de tipo **aprender/ estudiar**. La formación de palabras no atestiguadas en la lengua extranjera es más bien un proceso de creación. Palabras como **poluación** (contaminación), **accente** (acento), **vigilente** (vigilante), **horriblemente** (horriblemente) se encuentran con frecuencia en el vocabulario básico de los aprendices rumanos. Los falsos amigos se deben a una etimología común que ha derivado en significados distintos en las dos lenguas. Por ejemplo, el adjetivo **largo** no es el equivalente de **lung** en rumano, sino de **lung**:

Quiero comprarme unos pantalones cortos y unos largos.

Vreau să-mi cumpăr o pereche de pantaloni scurți și o pereche lungi.

Esta confusión puede aparecer también en el caso de algunos vocablos como **cal** (var), **copita** (păhărel), **bizarro** (curajos), **mostaza** (muștar), **crin** (păr de cal), **din** (bani).

Un caso especial lo representa la problemática que genera el uso de los verbos **ser** y **estar** – el uso copulativo y el uso predicativo. La diferencia de significado entre **ser** y **estar** copulativos acompañados de un adjetivo en función de atributo se explica de varias maneras: **ser + adj** expresa una cualidad permanente, considerada como normal e inherente al sujeto; en cambio **estar + adj** expresa una cualidad considerada como el resultado de un cambio anterior, se trata de una cualidad no normal ni inherente al sujeto. El análisis contrastivo lleva a la conclusión de que la dificultad de los aprendices rumanos no consiste solamente en tener que elegir entre los dos verbos, sino también en otros problemas de carácter sintáctico y especialmente semántico, de riqueza y dominio del léxico en la categoría de los adjetivos. Por ejemplo el adjetivo **verde** se combina con **ser**, pero con también con **estar**. En este caso el aprendiz tiene que tener en cuenta la diferencia de significado. Por ejemplo si debe emplear uno de los dos verbos para decir: **La camisa tiene el color verde** y elige el verbo **estar-La camisa está verde** el enunciado es incorrecto, pues los rasgos semánticos propios del adjetivo atributo indican una cualidad adquirida. Es normal decir **La camisa es verde (Cămașa este de culoare verde)** y **La manzana está todavía verde (Mărul este crud)**. El uso predicativo de **ser** y **estar** es menos complejo y no afecta tanto el aprendizaje, porque en este caso interviene la facilitación. El aprendiz puede darse cuenta exactamente si ha

empleado incorrectamente uno de los verbos, cambiando **ser** con **existir**, **ocurrir** o **efectuarse**, y **estar** con el verbo **encontrarse**:

La boda será mañana→La boda ocurrirá mañana.

La comida está en la cocina→La comida se encuentra en la cocina.

Entre los errores gráficos podemos incluir la confusión de grafemas, la acentuación, la mayúscula, la puntuación y los signos de puntuación. La confusión de las consonantes **b** y **v** causa una gran dificultad a la hora de distinguir gráficamente estos dos fonemas. El aprendiz rumano no sabe distinguir entre: **Baca-vaca, balón-valón, bota-vota, barón-varón, basto-vasto**, porque en rumano existen dos sonidos diferentes para estos grafemas, en cambio en español se pronuncian igual. Los aprendices rumano encuentran otra dificultad al escribir los grafemas **ll** y **ñ**, letras que no existen en el alfabeto rumano: **liama** en lugar de **llama**, **nino** por **niño**, **pequenio-pequeño**. Un error muy frecuente es el de emplear en lugar de **k** el grafema **q**: **quatro, adequar** y sobre todo nos llama la atención la omisión del grafema **h**, que nunca se lee en español, pero que se lee en rumano: **oja, umor, uele** en lugar de **hoja, humor, huele**.

La acentuación representa uno de los campos en que los alumnos y estudiantes rumanos cometen más errores. La falta de acentuación gráfica en rumano, contribuye a la producción de la mayoría de los errores, que se centra en la omisión de la tilde. Los aprendices cometen errores al emplear palabras monosilábicas sin acento gráfico:

No puedes hacer lo que te de la gana.

Se que has hablado con el.

Errores frecuentes al acentuar aparecen cuando el aprendiz cree que la palabra lleva tilde. Es el caso de los pretéritos indefinidos irregulares **fué, dió, vió**, los nombres que no llevan tilde en singular, pero que la reciben al cambiar de número **exámen, orígen, imágen**. La confusión es mayor al tratarse de sustantivos que cambian la sílaba tónica en la formación del plural: **régimen, espécimen, carácter** y los errores del tipo **régimenes, espécimenes o caracteres** aparecen con frecuencia. También el uso de los interrogativos y exclamativos revela cierta inseguridad en cuanto a la acentuación:

¿Como te pareció la película?

¡Que bueno!

En cambio la adición superflua del acento no es frecuente en comparación con otros errores. Este fenómeno puede ser el resultado de la ultracorrección o del error esporádico: **Pienso en tí**.

A pesar de la sencillez de las reglas del uso de las mayúsculas, que no difieren de las reglas rumanas, los aprendices cometen errores por falta de atención: **Ha vivido una temporada en alemania y ha hecho algunos cursillos en la cruz roja.**

Los signos de puntuación un poco diferentes de los signos rumanos afectan la correctitud de los enunciados, sobre todo si se trata de los signos de interrogación y de exclamación, de los dos puntos y de la diéresis:

Qué tal?

Es de mal aguero dejar un paraguas abierto en la habitación.

A pesar de que el español y el rumano son lenguas románicas y que sus sistemas lingüísticos son parecidos, la adquisición de la gramática española ofrece algunas dificultades entre las cuales mencionamos: la omisión del artículo: **Casa de los López tiene tres cuartos**, la vacilación en cuanto a la identificación del género: **la drama, la crimen, la problema**, la extracción del plural a partir del singular: **vezes, voces, pazes**, la formación del femenino: **príncipe-princesa, yerno-yerna, padrino-padrina**, la vacilación en el empleo de la forma plena o apocopada de los adjetivos: **un bueno libro, una grande amiga**.

El empleo de algunos pronombres personales puede generar algunas vacilaciones, sobre todo en el caso de los pronombres personales en función de objeto directo y objeto indirecto. Estas vacilaciones reciben los nombres de laísmo a), leísmo b) y loísmo c):

a) Miguel entrega los carteles a Valentina. Miguel *la* entrega los carteles.

b) Miguel quiere a Valentina. Miguel *le* quiere.

c) Miguel *los* promete un regalo a Valentina y Marta.

Los errores afectan también al verbo, tanto a las formas verbales irregulares como a las regulares. Los fallos se producen por tratar los verbos como si pertenecieran a otra conjugación (*cantió, escribemos*), cambiando la vocal temática y las desinencias (*veniendo, hablastes*), por la confusión entre las desinencias de tiempos distintos pero próximos formalmente (*escribíamos* en lugar de *escribiríamos*) y por el intercambio entre las personas gramaticales, error que es muy frecuente. En cuanto a los verbos irregulares, los errores inciden especialmente en la alteración vocálica de la raíz (*sentió, podres*), en la diptongación de la vocal tónica, sea por anulación del diptongo o por el fenómeno contrario de hipercorrección (*rego, se despierta, tengamos*). Un caso especial constituyen los verbos terminados en *-ger, -gir* como *coger* y *regir*; los errores frecuentes aparecen en indicativo presente y subjuntivo presente: *cogo, coga, riga*, cuando el aprendiz deja de aplicar las reglas ortográficas del español. El uso del imperativo es sin embargo uno de los problemas mayores de la gramática española. La confusión la genera el empleo de la tercera persona del singular del presente de indicativo para el imperativo afirmativo de segunda persona del singular. El aprendiz no tiene en cuenta las reglas y añade a la desinencia una *-s*: ¡*comes!*

La elección errónea de las preposiciones constituye una mayor dificultad en el aprendizaje del español: **Hemos pensado *a* nuestras vacaciones**. La existencia de algunos verbos cuyo núcleo verbal selecciona una preposición determinada obliga a los aprendices a memorizarlos. Pero existen también muchos verbos que no necesitan preposiciones y este hecho causa gran confusión. Es el caso de los verbos **acordar** y **recordar**. Es correcto decir **Me acuerdo de aquellos niños**, pero es incorrecta la versión **recuerdo de aquellos niños**.

Es sorprendente que la omisión de las conjunciones no es el error que produce mayor sorpresa, sino el uso innecesario. Sin embargo la omisión se debe a la reducción típica debida sobre todo a una mezcla del estilo directo e indirecto.

Aunque hemos dejado los errores discursivos para el final es necesario precisar que las implicaciones discursivas han sido constantes en nuestro artículo. Los errores analizados hasta aquí no se limitan sólo al plano de la palabra o de la oración. Tanto las ambigüedades léxicas como el uso de los pronombres y los enlaces son en relación al contexto. La producción de un texto puede afectar la coherencia global :

La semana pasada no he trabajado. Entoces tuve mucho tiempo para buscar un piso. Encontré un piso bastante bien. El piso da la calle, entonces tiene mucho luz. No está amueblado y tampoco calefacción. Es muy cerca el metro. Me parece mejor tú vengas para verlo.

En este caso aunque existen muchos errores, el lector puede entender muy bien el mensaje, pero es verdad que el enriquecimiento de los recursos lingüísticos posibilita la realización de textos menos telegráficos y menos sintéticos.

A manera de conclusión, no pretendemos considerar nuestro artículo como la fórmula definitiva de la enseñanza del español como lengua extranjera. En estas páginas hemos analizado sólo algunos de los errores que se hacen con mayor frecuencia en

español, intentando demostrar que la gramática facilita el progreso del idioma al fijar sus usos generales. No hay que olvidar que se enseña la gramática por medio de la lengua y no ésta por medio de la gramática. Es la lengua hablada la que servirá de base a su estudio, y en esta fuente es donde el aprendiz tomará el conocimiento de las reglas sobre el fenómeno vivo.

Notas

1. Henriette Walter, *La aventura de las lenguas en Occidente*, Colección Espasa, Madrid, 1997, p. 195
2. Rasgos, temperamento, carácter distintivos propios de un individuo o de una colectividad.

Bibliografía

- Brun, G. , *La lingüística aplicada a la enseñanza del español como lengua extranjera*, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1971
- Fernández, S., *Interlengua y análisis de errores en el aprendizaje del español como lengua extranjera*, Ed. Edelsa, Madrid, 1997
- Gómez Torrego, L., *Gramática didáctica del español*, Ed. SM, Madrid, 2002
- Greve, M., Van Passel, F. , *Lingüística y enseñanza de lenguas extranjeras*, Ed. Fragua, Madrid, 1971
- Hallebeek, J., *Morfología y sintaxis del español*, Editorial Playor, Madrid, 1989
- Reinheimer Rîpeanu, S., *Lingvistică romanică*, Ed. All Universitar, București, 2001
- Scipione, I., *Dicționar de dificultăți ale limbii spaniole*, Ed. Stiințifică și Pedagogică, București, 1979
- Walter, H. , *La aventura de las lenguas en Occidente*, Colección Espasa, Madrid, 1997